

6
Serie de documentos
de trabajo del CEHEAL

ENERO 2026

Coyuntura industrial latinoamericana



***Evolución de la industria en América Latina.**
Radiografía de la industria argentina durante el último
bienio. Análisis del sector de bienes de capital
en Argentina. Noticias del último trimestre industrial.*

***Conversaciones:** Luis Manini, presidente de la
Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería
de Bienes de Capital*

Sobre CEHEAL

El Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL) desarrolla estudios e investigaciones en torno a la economía política, la historia económica y los procesos de desarrollo en la región, desde una perspectiva interdisciplinaria. Integrado por investigadores/as, docentes y becarios/as de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, el Centro promueve un enfoque histórico y estructural del desarrollo económico, articulando actividades académicas, proyectos de investigación y acciones de vinculación. En el marco del CEHEAL, el Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (AESIAL) se especializa en el análisis del entramado industrial, sus dinámicas sectoriales y territoriales, la evolución de la productividad, las estrategias empresariales y las políticas industriales, desde una perspectiva comparada.

 ceheal.economicas.uba.ar

 [@CEHEAL_IIEP](https://twitter.com/CEHEAL_IIEP)

 ceheal.fce@gmail.com

Autores:

Alan Cosentino Gattone

Mario Raccanello

Federico Ghibaudo

Tomas Nasra

Ignacio Barranquero

Sebastian Litvak

Diego Zurdo

Resumen ejecutivo

Desde los primeros años de la década de 2010 hasta la actualidad, la actividad manufacturera en América Latina muestra una dinámica débil, con escaso crecimiento y, en numerosos países, una contracción persistente. Esta evolución resulta especialmente significativa porque se desarrolla en paralelo a un bajo desempeño general de la economía y de la productividad, y tiene lugar tras el agotamiento del impulso expansivo asociado al ciclo favorable de los precios de las materias primas. Al mismo tiempo, el contexto internacional posterior a la crisis de 2008 —marcado por mayores tensiones geoeconómicas y un rápido avance tecnológico— ha llevado a las principales potencias, como Estados Unidos, China y la Unión Europea, a redefinir sus estrategias de desarrollo, otorgando un papel central al sector manufacturero.

En el ámbito local, entre 2023 y 2025 la industria argentina atraviesa su retroceso más profundo en dos décadas. En 2024 la actividad manufacturera cayó 8,8%, ubicándose apenas por encima de los niveles de 2006. Si bien el primer semestre de 2025 registró un rebote técnico del 6,1%, la recuperación se interrumpió abruptamente hacia el tercer trimestre, momento en que la actividad volvió a caer un 2,4% interanual. Este "freno" consolidó una nueva recesión impulsada por el atraso cambiario y la caída del consumo interno. La utilización de la capacidad instalada se redujo por debajo del 60%. El proceso de desindustrialización se aceleró: el peso del sector en la economía descendió del 16,5% al 15,2% en 2024 y se aproximó a 13% a mediados de 2025. De 24 ramas manufactureras, 22 redujeron su actividad entre 2023 y 2025. Alimentos y energía mostraron dinamismo, consolidando una reprimarización de la estructura productiva y una pérdida relativa de la industria pesada.

El sector de bienes de capital sufrió una caída del 22% en su valor agregado entre 2011 y 2024 y un retroceso de casi 24% en producción entre 2023 y 2025. La utilización de la capacidad instalada disminuyó fuertemente y las importaciones de bienes de capital aumentaron de manera abrupta, profundizando la presión competitiva sobre los fabricantes nacionales.

En síntesis, la combinación de recesión, apertura importadora, menores niveles de inversión, ajuste fiscal y ausencia de políticas industriales consolida un escenario crítico para la industria manufacturera argentina. De persistir estas tendencias, se corre el riesgo de profundizar su reprimarización y perder capacidades tecnológicas y productivas esenciales para un desarrollo sostenible.

Índice

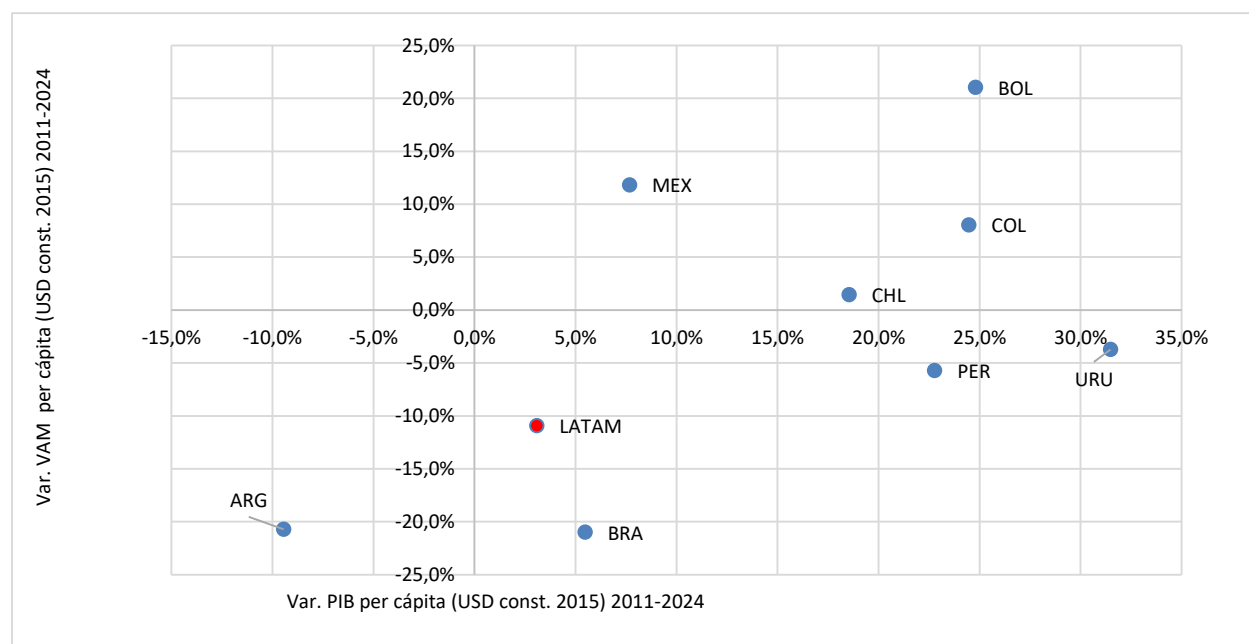
1. La industria en América Latina durante la última década.....	1
2. Evolución industrial argentina.....	4
3. Informe sectorial.....	12
3.1 La industria de bienes de capital en Argentina.....	12
3.2 Conversaciones	17
4. Noticias del último trimestre industrial.....	23
4.1 Industria Argentina en transición: ajustes, cierres y estrategias.....	23
4.2 Presupuesto 2026 en Argentina	24

1. La industria en América Latina durante la última década

La década de 2010 y los primeros años de la década de 2020 se caracterizan, en la mayor parte de América Latina, por un crecimiento económico bajo o directamente estancado. Con excepciones puntuales, el desempeño regional ha sido magro y comparable al de la “década perdida” de los años ochenta, aunque sin la profunda inestabilidad macroeconómica que marcó aquel período. Entre 2011 y 2024, el ingreso per cápita de la región apenas se expandió un 3,1% acumulado, lo que equivale a una tasa anual promedio cercana al 0,22%.

A este estancamiento se suma una tendencia persistente —y en muchos casos intensificada— hacia la desindustrialización. Como se observa en el gráfico N°1 el valor agregado manufacturero (VAM) per cápita muestra caídas significativamente superiores a las del ingreso per cápita, o bien crecimientos sistemáticamente inferiores. Más allá del caso de México, que no exhibe un proceso claro de desindustrialización, aunque sí un crecimiento moderado, economías como Argentina y Brasil presentan una contracción marcada del sector manufacturero a lo largo de la mayoría de los indicadores relevantes.

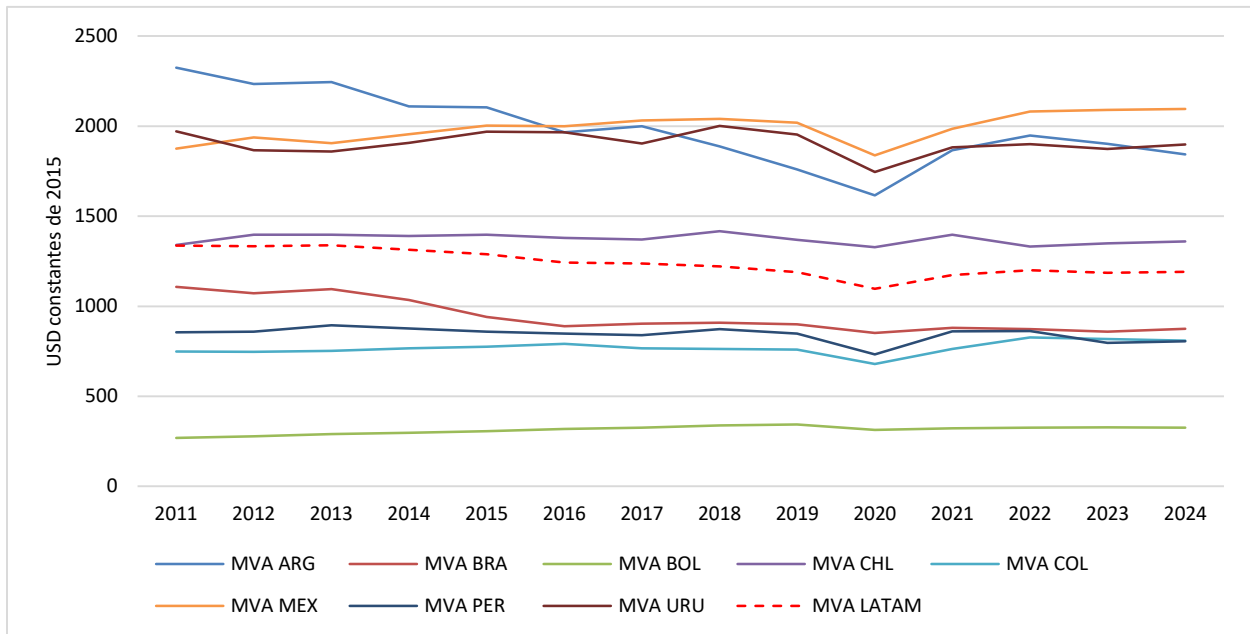
Gráfico N° 1: Variación del PIB y VAM per cápita entre 2011-2024



Fuente: elaboración propia en base a Banco Mundial.

Si observamos las trayectorias individuales de los ocho países seleccionados y la región en general en términos del VAM per cápita, podemos ver que la tendencia es negativa excepto en el caso mexicano, tal como se observa en el gráfico N°2.

Gráfico N° 2: Valor agregado manufacturero per cápita en economías seleccionadas, 2011-2024

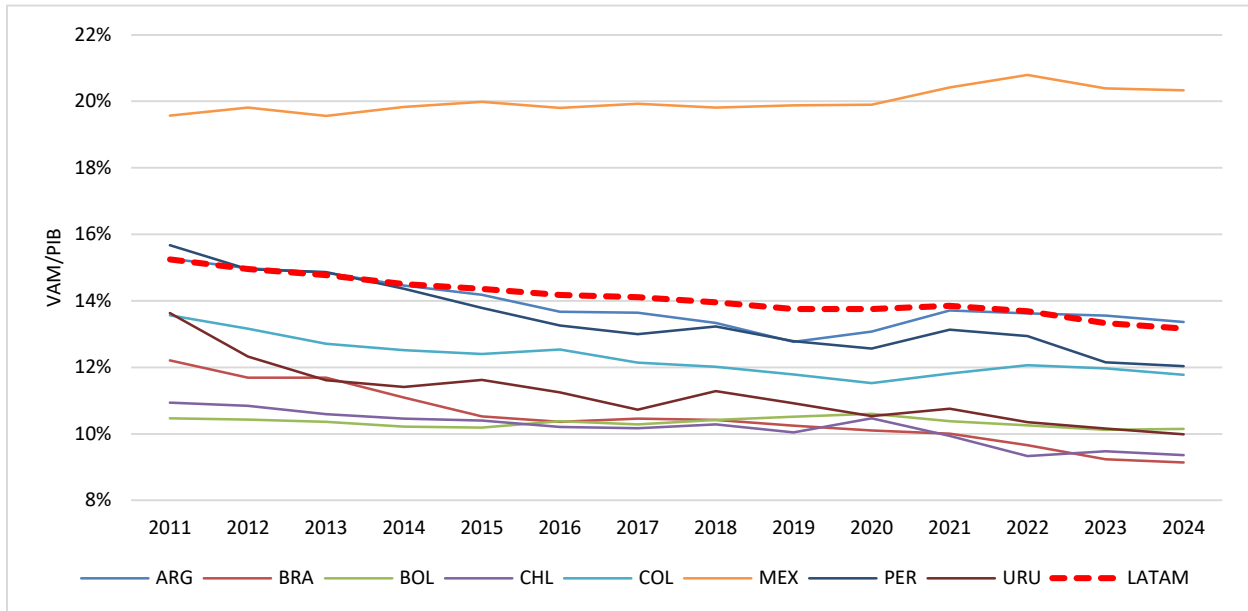


Fuente: elaboración propia en base a Banco Mundial.

La comparación entre ambos gráficos muestra que los países que registraron un crecimiento positivo del VAM per cápita —aunque sistemáticamente inferior al del ingreso per cápita— parten, en general, de niveles absolutos relativamente bajos. Por el contrario, en los países que concentran la mayor parte del valor agregado manufacturero de la región —Argentina, Brasil y México— se observa una marcada caída en los dos primeros y un crecimiento persistentemente bajo en el último.

Si observamos la composición del valor agregado manufacturero en el producto como se muestra en el gráfico 3, un indicador clave para medir el grado de industrialización, de nuevo sacando México, en el resto de los países y en la región en promedio se observa también una marcada caída. Siendo el promedio de la región una caída de 2 puntos porcentuales, y Argentina y Brasil los casos individuales con mayor caída (1,90 y 3,06 puntos porcentuales respectivamente). Nótese en términos generales que los niveles bajos de industrialización que 2011 eran del 15%, en 2024 se estacan acercando al 13%.

Gráfico N° 3: VAM sobre PIB en economías seleccionadas, 2011-2024.

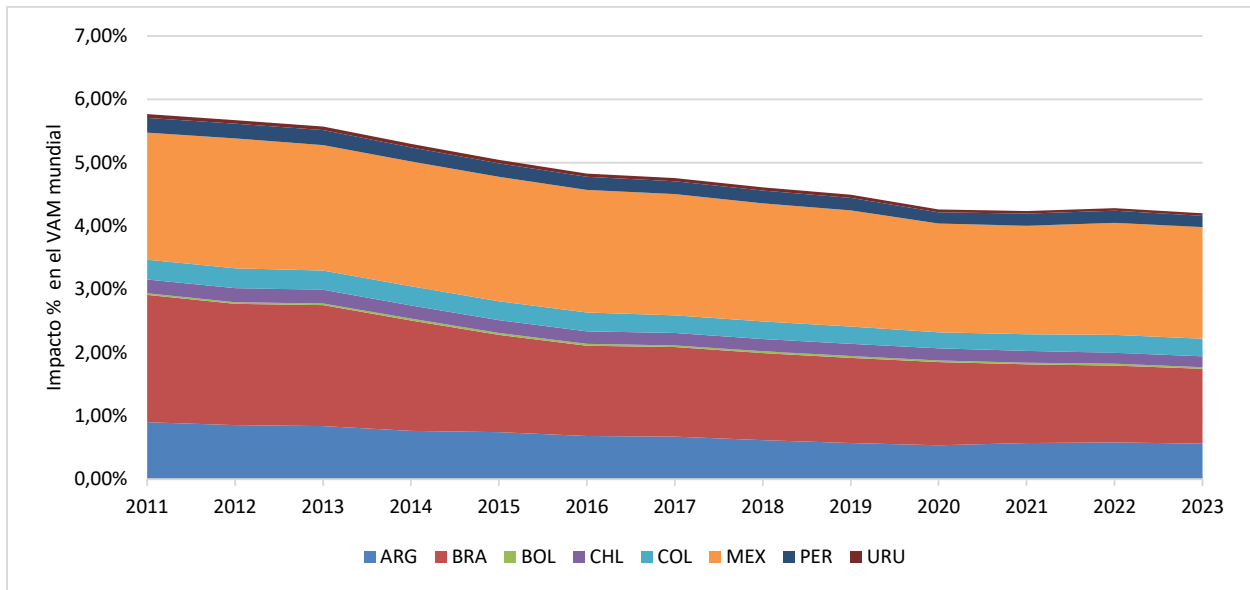


Fuente: elaboración propia en base a Banco Mundial.

En países con una trayectoria industrial extensa, como Argentina, el nivel actual del VAM per cápita ya se ubica por debajo del promedio regional, mientras que Brasil exhibe un ratio VAM/PIB comparable al de economías de menor tamaño, como Chile o incluso Bolivia. Al mismo tiempo, países de escala media y con estructuras productivas históricamente más primarizadas —como Colombia y Perú— superan al caso brasileño y se aproximan al argentino.

Una dinámica similar se observa en la participación de los países latinoamericanos seleccionados en la generación de VAM a escala mundial (Gráfico N°4). En su conjunto, representaban alrededor del 6% del total mundial en 2011, proporción que se redujo al 4% en la actualidad. Destaca el caso de Argentina, cuya participación cayó más de un 44%, pasando del 0,9% a poco más de 0,5%. Brasil experimentó una reducción de magnitud comparable —superior al 41%— al descender del 2% al 1,18%. Incluso México, el único país que no muestra un proceso claro de desindustrialización, redujo su peso relativo en el VAM mundial, lo que refleja una pérdida generalizada de dinamismo manufacturero en toda la región.

Gráfico N° 4: Participación en el VAM Mundial de países seleccionados, 2011-2024.



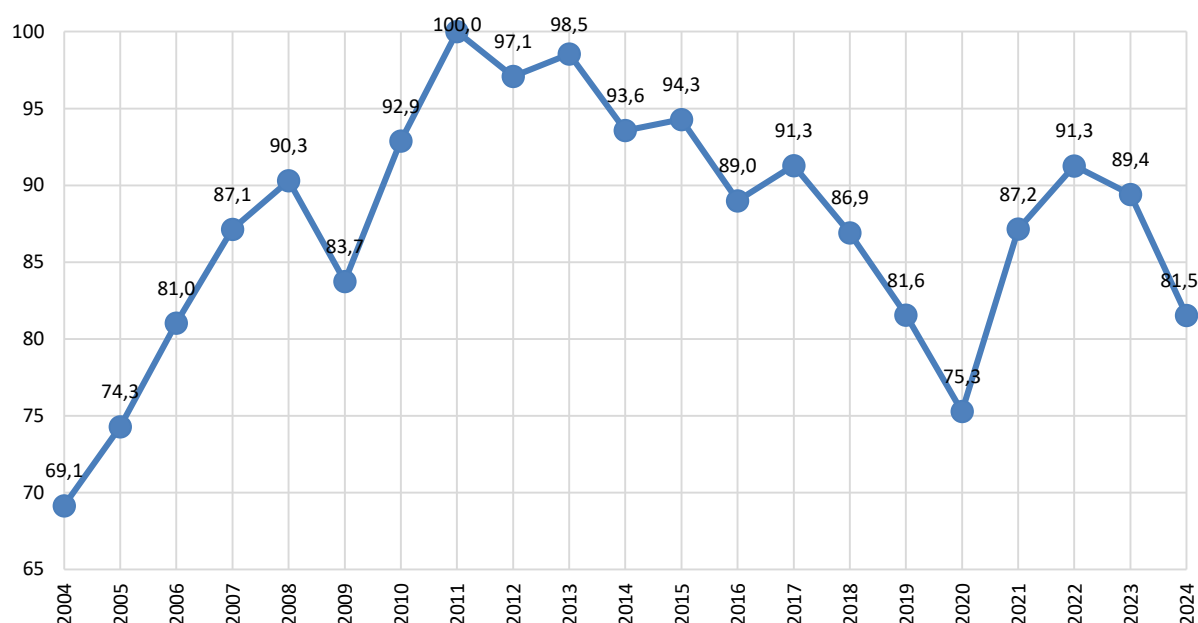
Fuente: elaboración propia en base a UNIDO.

En síntesis, desde comienzos de la década de 2010 hasta el presente, el sector manufacturero latinoamericano ha sufrido un marcado estancamiento y, en muchos casos, un franco retroceso. Este deterioro adquiere particular relevancia porque coincide con un estancamiento económico y de la productividad, y ocurre en un contexto en el que los efectos expansivos del boom de commodities ya se han disipado. Además, en el escenario internacional posterior a 2008 —caracterizado por una creciente fragmentación geoeconómica y por una aceleración del cambio tecnológico— las principales economías del mundo, como Estados Unidos, China y la Unión Europea, han adoptado nuevas estrategias de política productiva que colocan a la manufactura en un lugar central. Ante este panorama, la continuidad de las tendencias declinantes del sector manufacturero en América Latina parece inevitable en ausencia de políticas industriales y productivas activas.

2. Evolución industrial argentina

En 2024, la industria argentina registró una contracción del 8,8% en términos reales respecto de 2023, configurando la caída más pronunciada de las últimas décadas, superior tanto a la observada durante la crisis sanitaria de 2020 (−7,7%) como al impacto de la crisis financiera internacional de 2009 (−7,3%). La caída industrial fue 7,5 puntos porcentuales mayor a la de la economía nacional, que se contrajo 1,3%. En términos sectoriales, la industria manufacturera se posicionó como la segunda actividad económica más afectada del año, únicamente precedida por la construcción (−17,5%). Desde una perspectiva histórica, el nivel de actividad industrial alcanzado en 2024 se situó 18,5% por debajo del máximo histórico registrado en 2011, quedando 8,2% por encima del pozo productivo de pandemia de 2020.

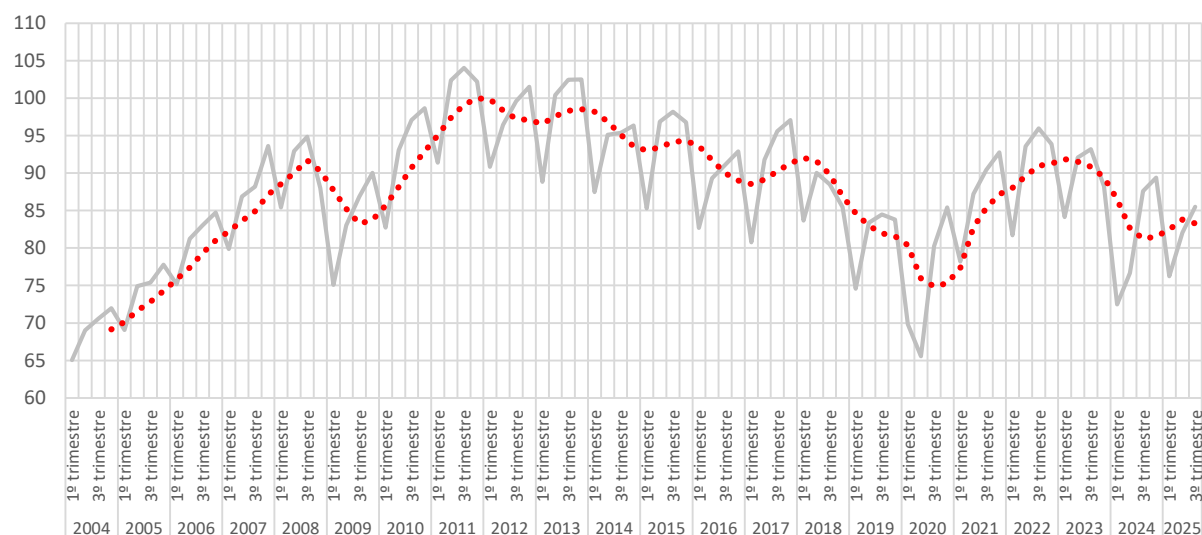
Gráfico N° 5: Industria manufacturera argentina. PIB Industrial total a valores constantes, 2004-2024 (2011=100)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

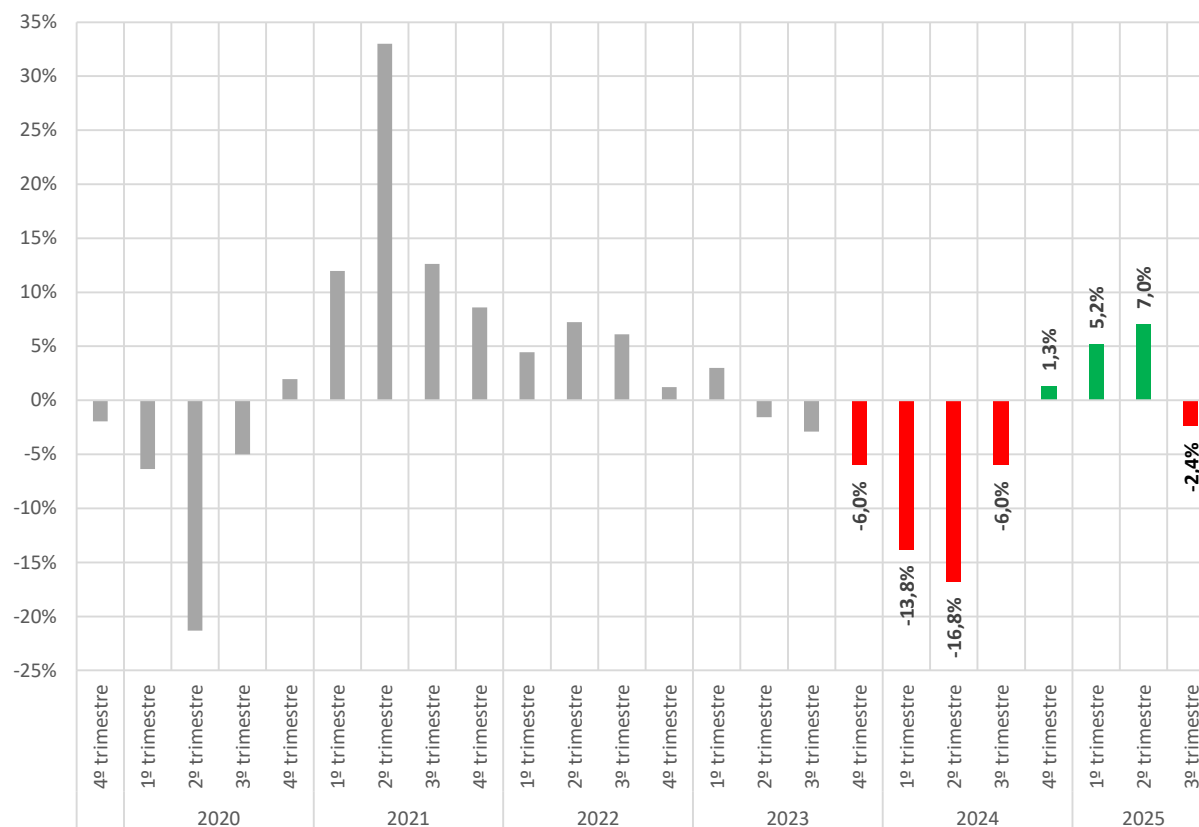
En el primer semestre de 2025, la industria manufacturera registró una recuperación del 6,1% respecto del mismo período de 2024. No obstante, el nivel de actividad se mantuvo un 10,2% por debajo del alcanzado en la primera mitad de 2023, inmediatamente previo al quiebre de tendencia observado en el segundo semestre de aquel año. Pero en un marco de tensiones cambiarias y reservas declinantes, a mediados de 2025 cesó la recuperación industrial que llevaba nueve meses. En el tercer trimestre de 2025, la actividad industrial volvió a contraerse en términos interanuales —un 2,4%—, retomando la dinámica negativa del bienio 2023-2024.

Gráfico N° 6: Industria manufacturera - producto trimestral - 1T 2004-3T 2025 (valores constantes, 2011=100)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Gráfico N° 7: Variación anual del producto de la industria manufacturera a valores constantes por trimestre (%), 4T 2019 - 3T 2025



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

En los dos años transcurridos entre el tercer trimestre de 2023 y el de 2025, la economía argentina creció apenas un 1,3% en total. Sin embargo, este magro desempeño agregado oculta trayectorias sectoriales muy dispares. La actividad de mayor crecimiento fue la intermediación financiera, con un 25%, casi veinte veces el incremento de la economía en su conjunto. Otros sectores que superaron en más de diez veces el promedio nacional fueron la minería (que incluye la extracción de hidrocarburos), la hotelería y gastronomía, y el agro. En el extremo opuesto, la industria manufacturera se ubicó entre los sectores más afectados del período —junto con la construcción y la pesca—, con una contracción de 8 puntos porcentuales en su producto.

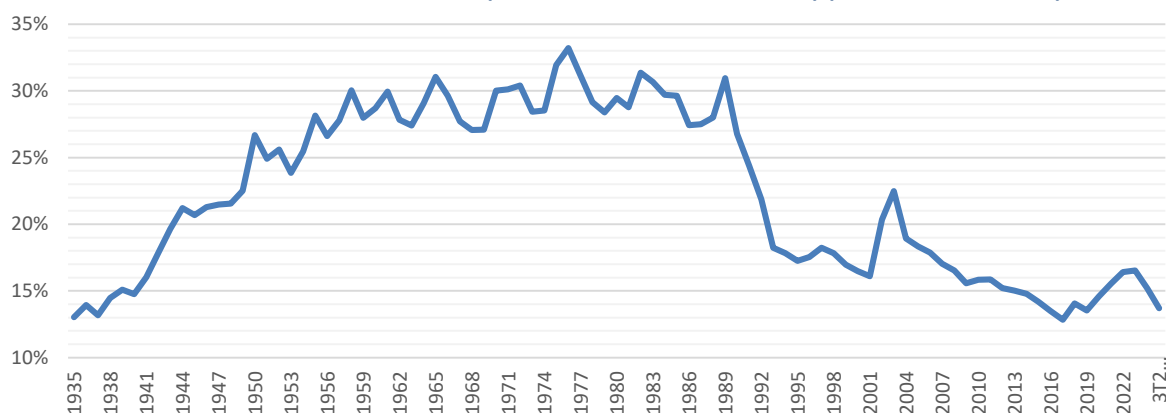
Cuadro N° 1: Variación del nivel de actividad de los sectores de la economía (cálculos trimestrales de PIB a valores constantes y mensuales de EMAE estacionalizado)

Actividad económica	PBI 3T23-3T25	EMAE (nov23-nov25)
Intermediación financiera	25,2%	22,0%
Explotación de minas y canteras	17,9%	15,4%
Hoteles y restaurantes	15,7%	17,3%
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	14,1%	12,3%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	3,2%	1,7%
Enseñanza	1,9%	1,5%
Transporte y comunicaciones	1,5%	3,2%
Total Economía	1,3%	0,85%
Electricidad, gas y agua	-0,3%	-3,1%
Servicios sociales y de salud	-0,8%	-0,8%
Hogares privados con servicio doméstico	-0,8%	-
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	-1,9%	-2,6%
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	-3,5%	-4,0%
Comercio mayorista, minorista y reparaciones	-5,2%	-6,0%
Industria manufacturera	-8,3%	-9,5%
Construcción	-14,1%	-16,2%
Pesca	-24,6%	82,9%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC

En 2024 se reanudó el proceso de desindustrialización que atraviesa la Argentina desde hace décadas. Entre 2024 y los tres primeros trimestres de 2025 —último período con datos disponibles—, el coeficiente de industrialización se contrajo del 16,5% registrado en 2023 al 13,7%, lo que convierte al sector manufacturero en el que más perdió participación en la economía. Así, el peso económico del sector fabril ha retrocedido a niveles previos a la Segunda Guerra Mundial.

Gráfico N° 8: Coeficiente de industrialización (Industria manufacturera/PIB) (s/valores corrientes), 1935-2025

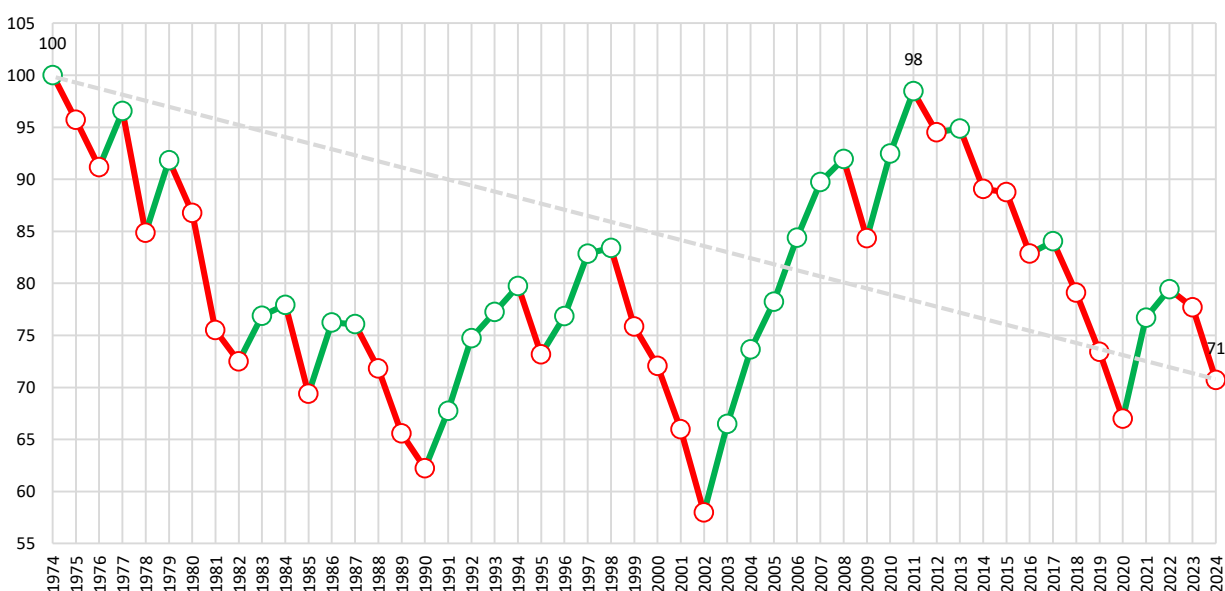


Fuente: elaboración propia en base a INDEC

En cuanto a la utilización de la capacidad instalada (UCI), durante el bienio 2024-2025 el promedio industrial se ubicó en el 58%, uno de los registros más bajos del último decenio, apenas dos puntos porcentuales por encima del nivel observado durante la pandemia de 2020 y uno por debajo del de 2019. Su evolución mostró un comportamiento oscilante: tras descender al 53% entre diciembre de 2023 y marzo de 2024, ascendió hasta el 63% en octubre de ese año, volvió a declinar al 54% en marzo de 2025 y posteriormente se recuperó, alcanzando el 61% en septiembre de 2025. Sin embargo, en solo dos meses, octubre y noviembre, volvió a caer por debajo del 58%.

Tras una recuperación transitoria en 2021-2022, el PBI industrial per cápita ha vuelto a caer a partir de 2023. En 2024 se comprimió un 9,0%, la mayor contracción desde la megacrisis de 2002. Así, la industria manufacturera presenta un producto per cápita similar al de la Argentina de 1985, casi 30 puntos porcentuales por debajo del pico productivo de la ISI de 1974 —antes de su desmantelamiento— y del cenit de la economía nacional en el siglo XXI, en 2011.

Gráfico N° 9: Industria manufacturera - PIB industrial per cápita a pesos constantes de 2004 (1974=100)

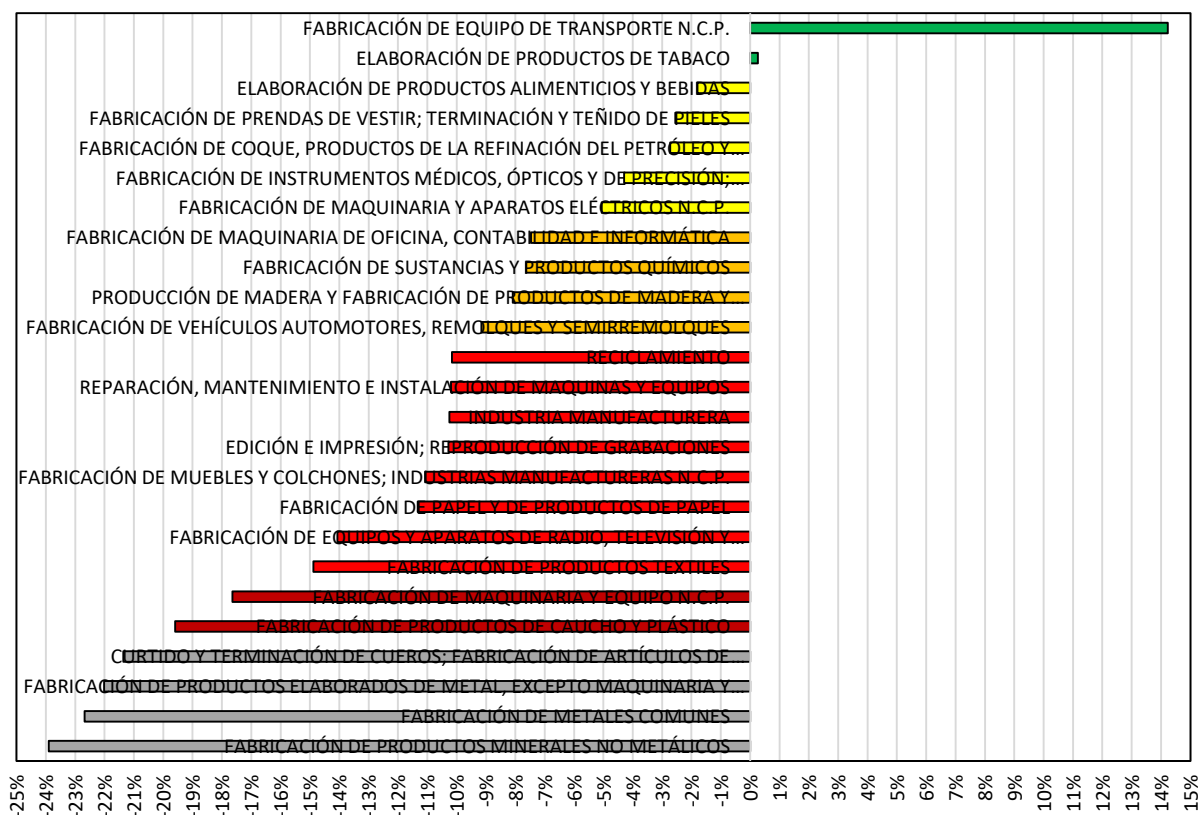


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Al analizar la evolución sectorial de la crisis industrial entre el primer semestre de 2023 y el de 2025, se observan desempeños muy heterogéneos. Los sectores que registraron las menores caídas (inferiores al 5%) fueron alimentos y bebidas —la rama menos afectada—, indumentaria, la industria energética, la fabricación de insumos médicos y el desarrollo de máquinas y aparatos eléctricos. Con contracciones de entre el 5% y el 10% se ubicaron la producción de máquinas de oficina, la industria química, la actividad maderera y el sector automotriz. En el rango del 10% al 15% cayeron la industria editorial, la fabricación de muebles, el sector papelerero, la electrónica de consumo y la actividad textil. Con un desplome de entre el 15% y el 20% se encontraron la fabricación de maquinaria de uso general, especial y doméstico, junto con la industria del caucho y el plástico. Finalmente, con un colapso de entre el 20% y

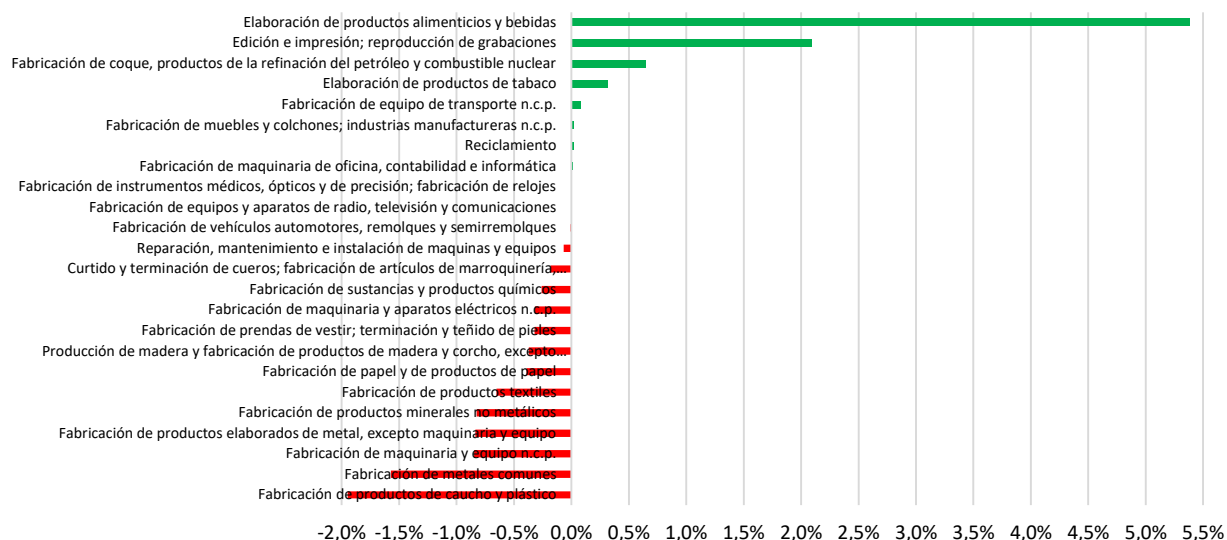
el 25% en su valor agregado, aparecen curtiembre, marroquinería y calzado, la industria metalúrgica (metales básicos y elaborados) y la fabricación de productos minerales no metálicos, esta última estrechamente vinculada a la construcción y afectada por el shock del fin de la obra pública. Como casos atípicos de crecimiento se destacan la fabricación de equipos de transporte no automotor (+14%), impulsada por la demanda de motocicletas y material rodante para Vaca Muerta, y la industria tabacalera, con una leve variación positiva derivada de su demanda inelástica. Esta evolución sectorial que aquí comentamos se tradujo en los cambios en la composición de la estructura industrial visualizados en el Gráfico N°11.

Gráfico N° 10: Ramas de la industria manufacturera argentina: 1S 2025 vs 1S 2023 (VAB a precios básicos y constantes)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

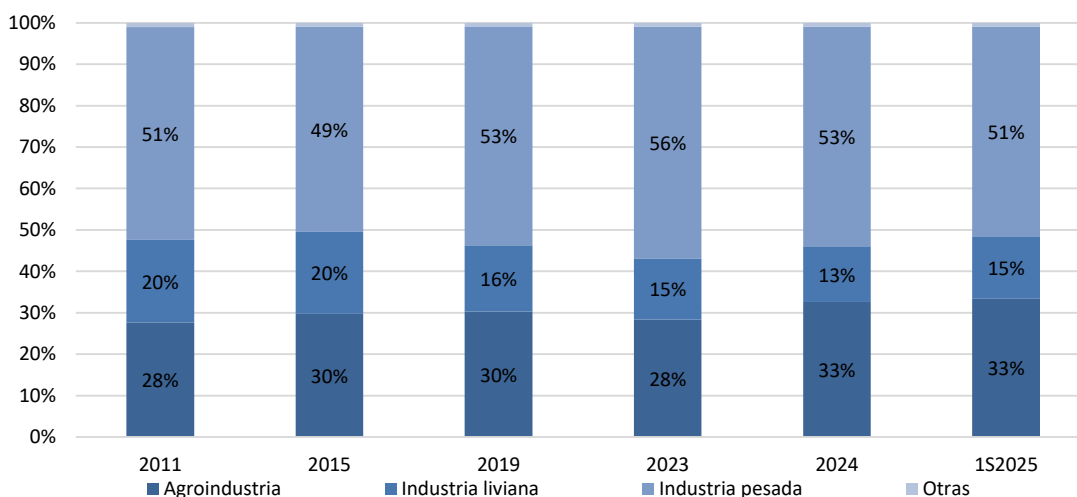
**Gráfico N° 11: Cambios de participación en la estructura industrial (% VAB p. básicos corrientes):
1S 2025 respecto a 2S 2023**



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Si agrupamos las ramas anteriores en las categorías de agroindustria (divisiones 15 y 16 de la ClaNAE-97), industria liviana (17-22 y 36) e industria pesada (23-35), se observa que la agroindustria se consolidó como un tercio (33%) de la industria argentina durante el período 2024-2025 (+5 puntos porcentuales respecto de 2023). La industria liviana, por su parte, contrajo su participación en 2024 pero la recuperó en el primer semestre de 2025, representando el 15% de la actividad manufacturera nacional. Así, la contracara del avance agroindustrial es el retroceso de la industria pesada, que pasó del 56% al 51% de la actividad fabril entre 2023 y el primer semestre de 2025 (-5 p.p.), con una caída sostenida a lo largo de 2024.

Gráfico N° 12: Estructura industrial: VAB (precios corrientes)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

En lo referente al empleo industrial, según datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE), el nuevo resentimiento de la actividad industrial llevó a que en 2024 se perdieran aproximadamente 21.600 respecto al año previo (-1,7% frente a 2023 y -3,6% ante 2015), lo que implicó que 1 de cada 5 empleados privados registrados que perdieron su trabajo en 2024 fueran industriales.

Entre noviembre-23 y agosto-25 la industria manufacturera eliminó 77 empleos registrados por día y más de 2.300 por mes; así más del 25% de los empleos que eliminó la economía durante la actual administración corresponden al sector industrial. Desde el máximo histórico de empleo industrial registrado en octubre de 2013, la industria perdió cerca de 115 mil trabajos formales en doce años (-9%). Considerándose que más de la mitad del empleo industrial es informal de acuerdo al Centro de Estudios de la UIA, desde el tercer trimestre de 2023 a mediados de 2025 se eliminaron aproximadamente 100 mil empleos fabriles (cerca de 5 mil por mes y 160 diarios) en total (registrados y no)¹.

El poder adquisitivo del salario industrial alcanzó su máximo del siglo XXI en 2013, apenas un 3% por debajo del récord histórico de 1974. Desde entonces, el salario real del obrero industrial registrado se redujo más de 20 puntos porcentuales hasta 2020. Si bien tras la pandemia registró un leve crecimiento, volvió a descender hacia fines de 2023 y continuó cayendo en 2024 (-1,3%), hasta alcanzar un poder de compra semejante al de 2007. Con datos del OEDE (Secretaría de Trabajo) deflactados por el IPC-INDEC, el salario real promedio del empleo asalariado registrado del sector privado en enero de 2025 se ubicó alrededor de 5% por encima del promedio de 2023. Sin embargo, a partir de entonces comenzó a deteriorarse, ya que los aumentos nominales volvieron a ubicarse por debajo de la inflación.

El análisis del desempeño exportador del sector manufacturero evidencia una evolución dispar entre los distintos tipos de manufacturas. Mientras que las vinculadas a sectores con ventajas comparativas derivadas de la abundancia de recursos naturales —particularmente las asociadas al complejo agropecuario— muestran un mejor rendimiento, las manufacturas de origen industrial (MOI) registran una retracción sostenida en el último quinquenio. Esta tendencia se refleja en el retroceso de las MOI como proporción de las exportaciones argentinas, que pasaron de representar el 35% en 2011 al 28% en 2024. Las manufacturas de origen agropecuario (MOA), en cambio, mantuvieron una participación relativamente estable, oscilando entre el 33% y el 37% en el mismo período. En términos absolutos, la caída de las MOI resulta aún más marcada: de 28.790 millones de dólares en 2011 a 22.053 millones en 2024, una reducción del 23,4%. No obstante, en 2025 se observa una recuperación del valor exportado en ambas categorías respecto del año previo: hasta octubre, las MOA acumularon un incremento del 3,3% y las MOI del 6,3%.

¹ https://uiaorgar-cmsdev.s3.amazonaws.com/pdf/Informe_de_Indicadores_laborales_de_la_Industria_N_1.pdf?X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAJXL23AJMKLGIZFNA%2F20260123%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20260123T200811Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=a3d11deb74ed36cc03fc7d6f51598a9cce259e86a020e5f2a5839f9b5148f731. https://uiaorgar-cmsdev.s3.amazonaws.com/pdf/Indicadores_laborales_en_la_industria_2024.02.pdf?X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAJXL23AJMKLGIZFNA%2F20260123%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20260123T201455Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=2839442beabcc3d830962e529a060d868b33aa83b9ee8bf41fa6bb9dc99a183

3. Informe sectorial

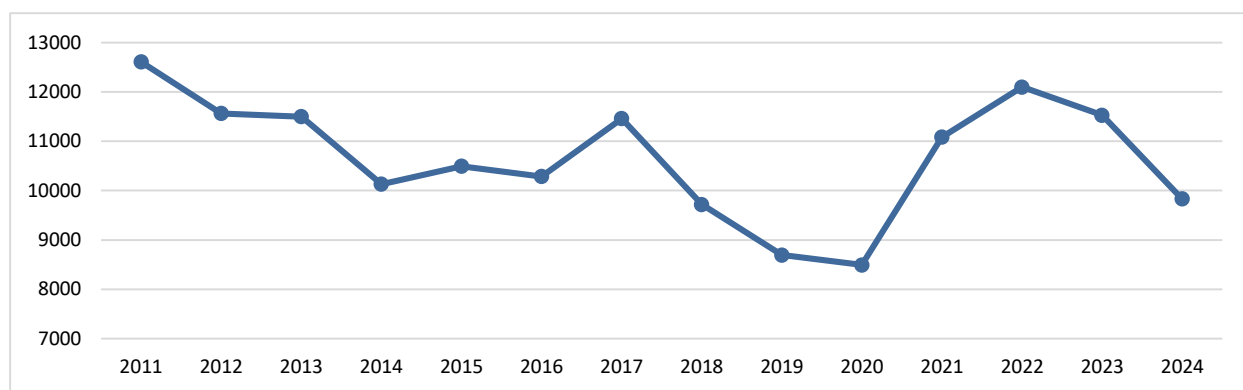
3.1 La industria de bienes de capital en Argentina

Los bienes de capital son aquellos bienes durables utilizados en el proceso productivo para la elaboración de otros bienes y servicios. De esta manera, la industria de bienes de capital cumple un rol fundamental en cualquier país desarrollado o en vías de serlo, ya que desempeña una función clave en el acceso y difusión de las nuevas tecnologías por ser transversal a múltiples cadenas de valor. Es de vital importancia ya que aumenta la productividad de todo el entramado productivo, haciendo más competitiva a la economía. Dicho complejo abarca desde la fabricación de motores, turbinas, maquinaria agrícola, maquinaria para alimentos o textiles, hasta transformadores eléctricos, equipos médicos, y demás maquinaria de uso especial entre otros.

El sector está compuesto por unas 6057 empresas en forma directa. La ubicación de las mismas presenta una gran concentración en la zona Centro del país. De tal manera que la mayor cantidad se encuentran en el Gran Buenos Aires (27%), seguido por Santa Fe (16,9%), Córdoba (13,7%), resto de Buenos Aires (13,4%) y CABA (12,2%). Las mismas emplean a unos 110.497 trabajadores (último dato 1er trim. 2025). En lo que refiere a la remuneración promedio del sector, asciende a unos \$2.417.252, mientras que el salario medio de los trabajadores registrados privados es de \$1.663.214 (último dato junio/2025 desestacionalizado). ²

Si nos referimos al valor que añade a la economía doméstica podemos observar dicha evolución a través del VAB (Valor Agregado Bruto). En este sentido vemos que en los últimos trece años (2011-2024) el sector retrocedió un 22%. En términos interanuales (2024 vs 2023), observamos una retracción del 15%.

Gráfico N° 13: Valor Agregado Bruto (VAB) – Bienes de capital³, 2011-2024



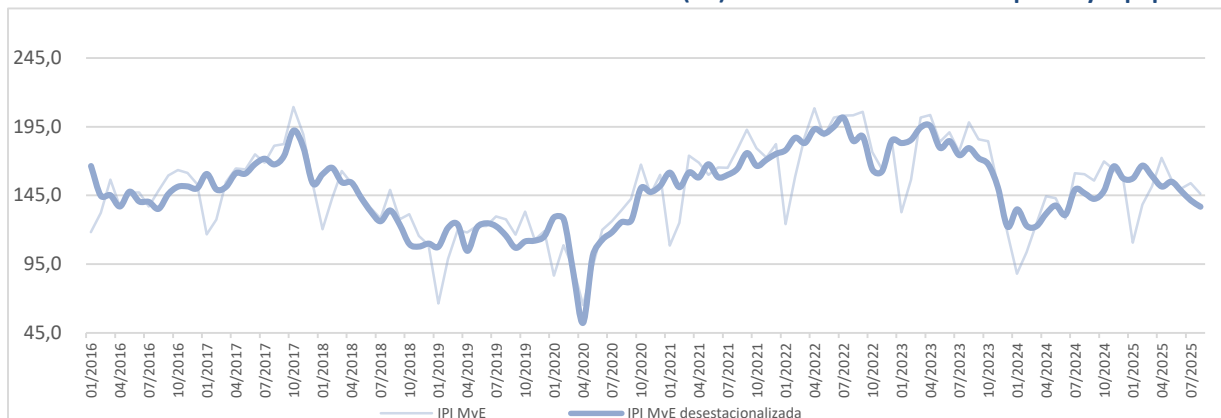
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

² Para la información estadística se tomaron como referencia los siguientes códigos CIU a cuatro dígitos (2811;2812;2813;2911;2912;2913;2914;2915;2919;2921;2922;2923;2924;2925;2926;2927;2929;3110;3310;3311).

³ Fabricación de productos metálicos/Maquinaria para uso general y especial/Motores, generadores y transf. Eléctricos/Eq. médico

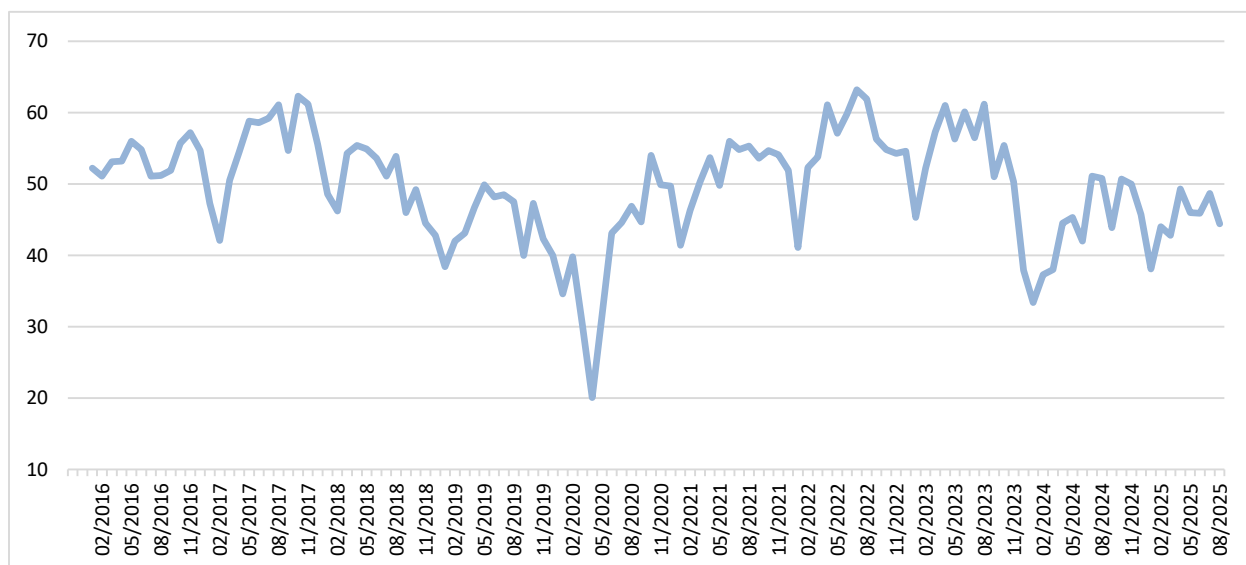
Si miramos el nivel de producción del sector a través del Índice de Producción Manufacturero (IPI), observamos una retracción del -23,8% entre agosto de 2023 y mismo mes del 2025. Mientras que en términos interanuales versus 2024 esa contracción es del -6,6%. Esta baja en la producción también tiene su correlato en una merma en la utilización de la capacidad instalada (UCI) del sector. De esta manera, la UCI del sector metalmecánico (excluido el automotriz) ha disminuido un 27,5% entre agosto de 2023 y agosto 2025, y un 12,6% entre agosto 2024 y mismo mes del 2025.

Gráfico N°14: Índice de Producción Manufacturera (IPI) desestacionalizado - Máquinas y Equipos



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Gráfico N° 15: Utilización de la capacidad instalada Metalmecánica (excluida industria automotriz), 02/2016 – 08/2025

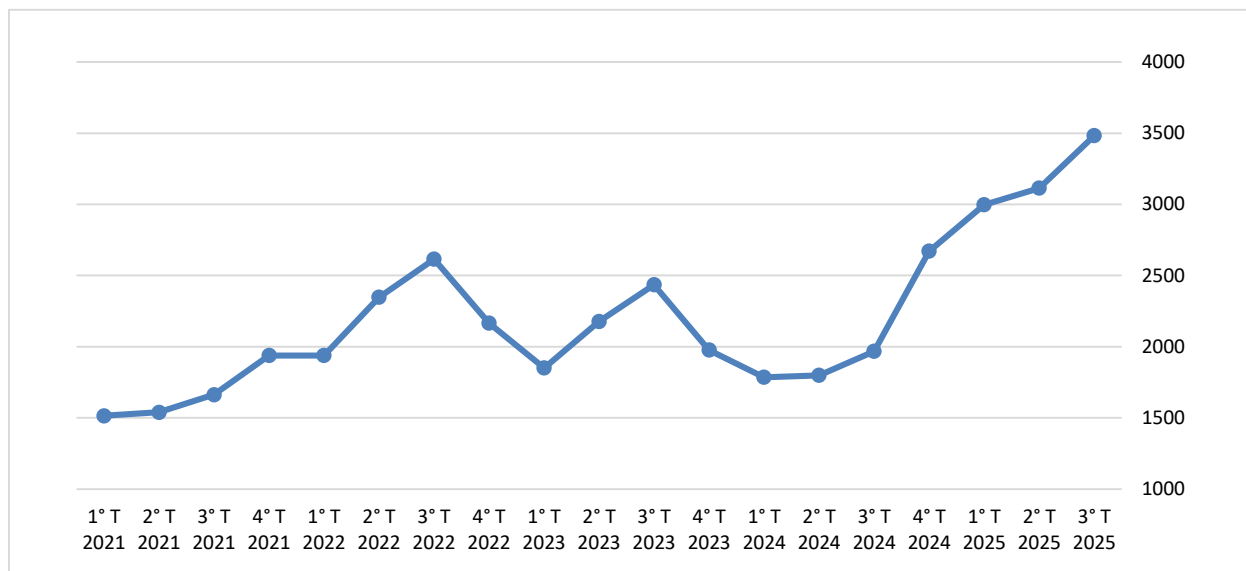


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

En otro orden, es necesario tener en cuenta el aumento de las importaciones de bienes de capital productivos⁴ en la baja de la actividad del sector. En este sentido, dos aspectos se conjugan y dejan entrever una situación algo mas comprometida que una mera baja de la actividad. En primer lugar, la eliminación a través del Decreto 273/2025⁵ del Certificado de Importación de Bienes Usados (CIBU) como requisito previo para importar bienes usados, siendo reemplazado por una declaración jurada del importador. De tal manera, aunque exista un fabricante nacional de un bien de capital, puede importarse de todas formas dicho bien de capital usado.

En otro orden, la apreciación del peso frente al dólar en los últimos meses, también pudo haber jugado un papel importante y de incentivo para favorecer dicho aumento importador. De esta manera si comparamos la importación de bienes de capital productivos del 3ºT. del 2025 vs. 3ºT. 2024 aumentó un 77%, mientras que vs. 3ºT. 2023 aumentó en un 43%.

Gráfico N° 16: Importación de bienes de capital productivos (Mill. de USD), 1ºT 2021 – 3ºT 2025

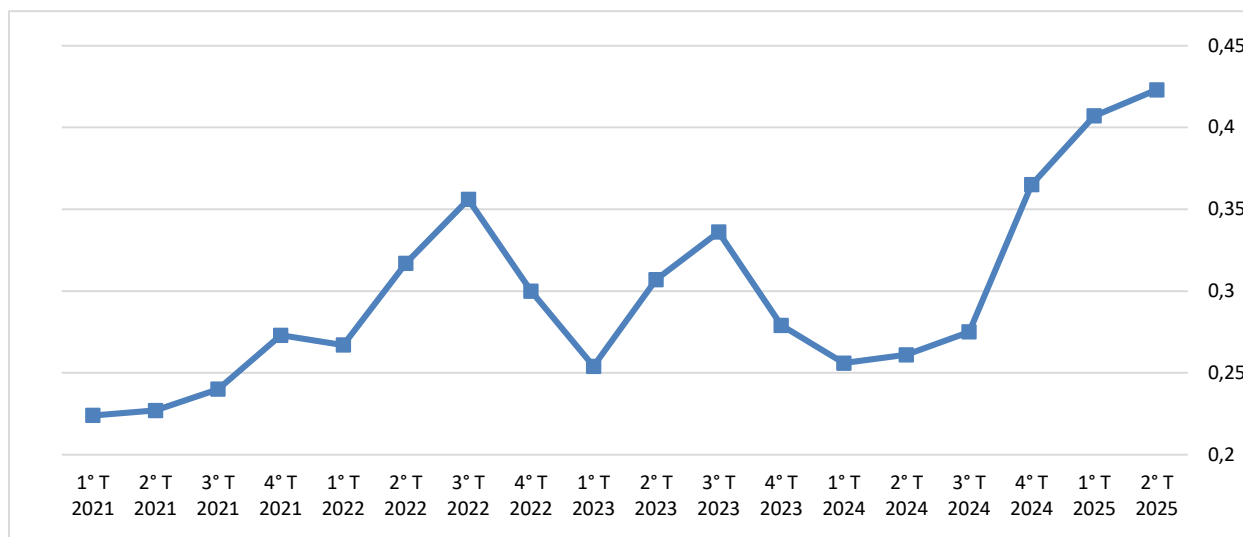


Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía.

⁴ Los bienes de capital productivos, surge a partir del uso económico “Bienes de Capital” de la clasificación del INDEC, pero considerando exclusivamente aquellos equipos destinados a inversiones que genuinamente contribuyen a expandir las posibilidades de producción, excluyendo productos que típicamente no están orientados a inversiones productivas desde una perspectiva sectorial (como vehículos automotores, maquinaria de oficina, teléfonos celulares, televisores y aparatos de audio, muebles, etc.)

⁵ El Decreto 273/2025 elimina o flexibiliza la restricción a la importación de bienes de capital usados en Argentina al eliminar el Certificado de Importación de Bienes Usados (CIBU). A partir de su oficialización, los importadores deben completar una declaración jurada en el Sistema Informático Malvina (SIM) y confirmar que los bienes no son residuos peligrosos ni tienen fines de valorización energética.

Gráfico N° 17: Relación entre importación de bienes de capital productivos y PBI, 1°T 2021 – 2°T 2025

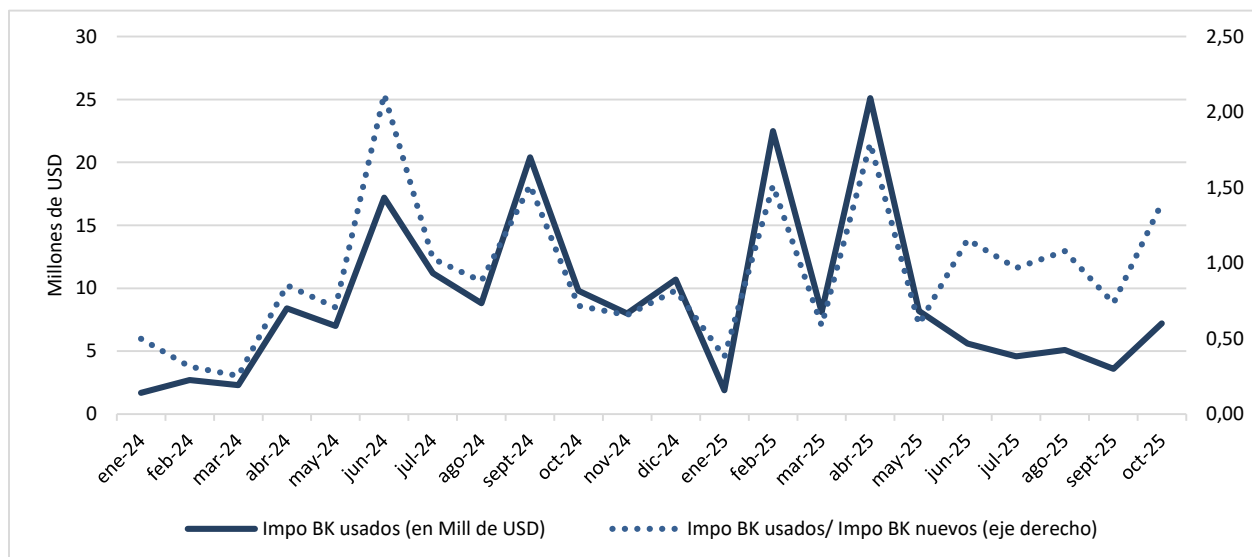


Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía e INDEC

Por otro lado, también podemos visibilizar el impacto de la importación de bienes de capital si lo comparamos con el PBI. De esta manera, como observamos en el gráfico N°17, la relación aumentó un 37% entre el 2°T 2025 y el 2°T 2023, y un 62% entre el 2°T 2025 y el 2°T de 2024.

Si tenemos en cuenta la importación de usados, éstos y su incidencia sobre la importaciones de bienes de capital nuevos, observamos una relación algo errática como observamos en el gráfico debajo ⁶.

Gráfico N° 18: Importaciones de BK usados (Mill de USD) y relación entre BK nuevos/BK usados (%), 01/2024 – 10/2025

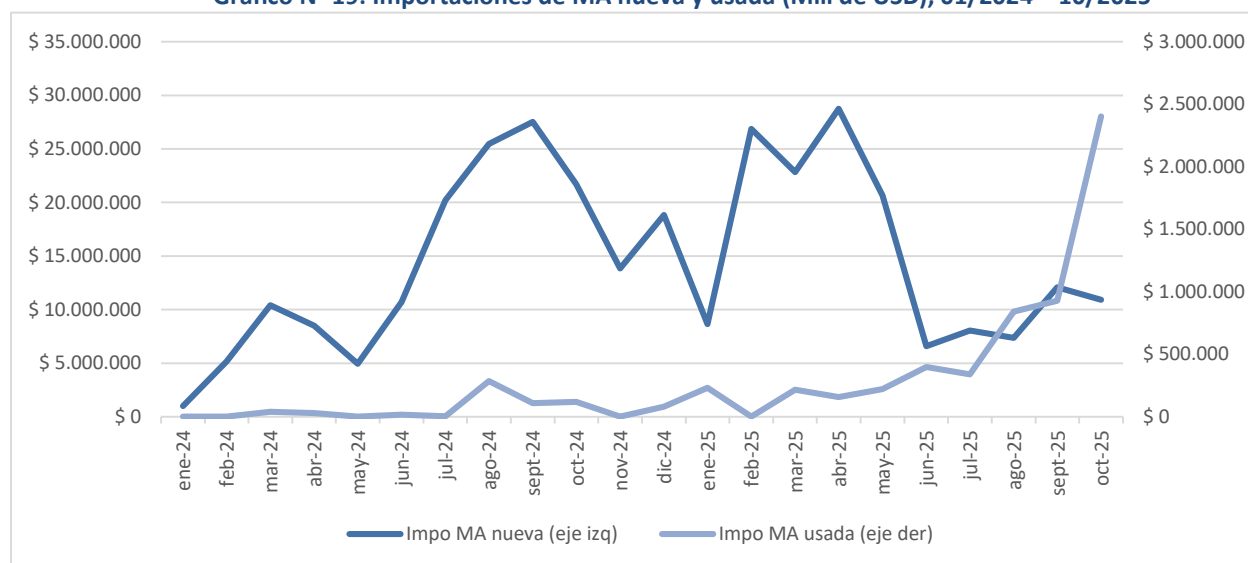


Fuente: elaboración propia en base a ARCA

⁶ Se tuvo en cuenta las siguiente NCM: 84 (Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de estas máquinas o aparatos); 85 (Máquinas, aparatos y material eléctrico, y sus partes; aparatos de grabación o reproducción de sonido, aparatos de grabación o reproducción de imagen y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos) y 87.01 (Tractores -excepto las carretillas tractor de la partida 87.09).

Distinto ocurre con la importación de maquinaria agrícola usada⁷. De esta manera, observamos un incremento exponencial a partir de la implementación del Decreto 273/2025 (abril/25) lo que dio como resultado que en promedio entre los meses de mayo a octubre del 2025 se haya multiplicado por 8 las importaciones de maquinaria usada, respecto a los mismos meses del 2024. Por lo que se debería observar con especial atención cómo impacta dicha flexibilización en el desempeño del complejo nacional de fabricantes de maquinaria agrícola.

Gráfico N° 19: Importaciones de MA nueva y usada (Mill de USD), 01/2024 – 10/2025



Fuente: elaboración propia en base a ARCA

⁷ Se tuvieron en cuenta las siguientes NCM: 8701/8432.31.10/8432.31.90/8432.39.10/8432.39.90/8433.51.00/8433.52.00/8433.53.00

3.2 Conversaciones

El panorama actual de la industria de bienes de capital en la Argentina. *Entrevista a Luis Manini - Presidente de CIPIBIC*



Luis Manini es ingeniero mecánico, se desempeña como presidente de CIPIBIC (Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital), entidad gremial empresaria que agrupa a los fabricantes de bienes de capital especiales de origen nacional. Es Prosecretario de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA), donde a su vez ocupa la Vicepresidencia en la Comisión de Bienes de Capital. La presente entrevista fue realizada con el propósito de contar cuál es la situación actual de la industria de bienes de capital en la Argentina y poner de manifiesto cuáles son los principales desafíos futuros. La misma estuvo a cargo de Alan Cosentino, especialista en la evolución histórica del sector, y Diego Zurdo.

Escuchá la entrevista completa aquí:

<https://open.spotify.com/episode/4zAVoA718PknoCwHmVaC5x?si=ZRWXcwHgRsqRDKaTVbN5-A>

Alan Cosentino (en adelante, AC): En líneas generales, hay dos discursos que versan sobre la industria de bienes de capital. Uno de ellos indica que no se pueden fabricar bienes de capital si los mismos no están a costos internacionales. Por lo tanto, proteger aquellas industrias que tienen un alto costo generan distorsiones en la economía doméstica, generando por ejemplo aumentos de los costos locales. ¿Qué pensás al respecto y cuál creés que es la importancia de contar con producción local de bienes de capital?

Luis Manini (en adelante, LM): Antes que eso, trataría de rebatir esa falsa dicotomía. La competitividad no es absoluta, es relativa. Entonces, nosotros podemos preguntarnos: ¿por qué vamos a fabricar bienes de capital en Argentina más caros que en Europa, más caros que en Brasil, más caros que en Estados Unidos? Eso podría tener una lógica, pero si tu referencia de competitividad es el sudeste asiático, es China, deja de tenerla, porque ninguna economía va a poder ser tan competitiva como China. Si la pregunta es si se pueden fabricar en Argentina bienes de capital al precio de los chinos, la respuesta es: no. Si vos me decís: al precio europeo o de Estados Unidos, yo te diría que deberíamos poder y ahí tenemos que empezar a discutir por qué no podemos. También es importante tener claro qué es lo que uno pretende de un proceso de industrialización o por qué nosotros decimos que en la Argentina vale la pena la industrialización. Primero, porque creemos que es necesaria. ¿Y porque es necesaria? Porque somos 50 millones de habitantes. Si no hay industria, no hay manera de darle un trabajo digno a todos. En segundo lugar, tenemos capacidades para desarrollar, no tenemos que empezar desde cero. Dicho esto, yo diría que sí vale la pena desarrollar la industria de bienes de capital, sobre todo por el efecto que tiene sobre el entramado productivo y sobre la densidad tecnológica y, de alguna manera, sobre la soberanía. Te estoy dando conceptos que parecen antiguos y pasados de moda, esta realidad que estamos viviendo ahora se lleva puesto a todo esto. Pero yo creo que sí tiene sentido. Porque aún para definir

políticas más o menos aperturistas, necesitas una tecnología y conocimientos locales para poder tomar las decisiones correctas. De otra forma, nos vamos a subir a un tren que no le sirve a la Argentina. Hay que dominar el conocimiento como para poder dirigir el crecimiento y el desarrollo hacia donde puede ser factible, viable y necesario.

AC: Históricamente, la industria de bienes de capital en Argentina fue deficitaria en lo que refiere al sector externo. Sin plantear un modelo de sustitución de importaciones como el de los '70, hoy en día hay estudios que indican que hay una gran potencialidad de sustitución de importaciones en varios sectores de la industria de bienes de capital. ¿Por qué creés que sucede eso? ¿Creés que hay una subestimación del sector o una falta de política de desarrollo de largo plazo?

LM: Mirá, cada vez que nos entrevistamos con un funcionario o un político y tienen la oportunidad de visitar una fábrica, la primera reacción es de sorpresa. Eso a nosotros también nos sorprende, porque tenemos la sensación de que no hay un cabal conocimiento de lo que se puede fabricar en Argentina. Eso no quiere decir que lo que estemos haciendo sea bueno o malo. Pero sí que hay una desconexión entre lo que realmente hace la industria y la percepción que tienen los dirigentes sobre ese mismo punto. La Argentina se va desindustrializando, entonces cada vez se pierden más eslabones, entonces cada vez vos, fabricante de bienes de capital, que tenes que tomar parte de toda la cadena productiva, tenés que empezar a comprar cada vez más afuera. Por otra parte, como nuestra competencia es el mundo, tenemos que ser más competitivos e ir a buscar materias primas, conjuntos y subconjuntos que se fabriquen afuera a menor precio. Entonces, esa dinámica de competitividad nos lleva a tratar de optimizar nuestro precio con componentes que vengan de afuera a menor precio. La parte de políticas públicas que falta es que en los procesos de desarrollo, como podrían ser los vinculados a la minería, el *oil and gas* y demás, no hay ninguna política pública que oriente a los grandes operadores a optar por productos fabricados en Argentina. Incluso, nosotros hoy competimos hasta con bienes de capital usados, con lo cual la necesidad de bajar los precios de nuestros productos es muy grande.

AC: ¿Desde cuándo existe la posibilidad de importar bienes de capital usados?

LM: Siempre estuvo. Lo que pasa es que eso se manejaba a través de tres listados. Había un listado de posiciones donde se prohibía, otro en el cual había que hacer una consulta previa y tercero que era libre. En el sector del gas y petróleo es muy común utilizar equipos usados.

AC: Ahora directamente no existen esos tres tipos de listas.

LM: Exactamente. De todas maneras, en la Cámara de Diputados hay media sanción de un proyecto para lograr la derogación del decreto [273/2025] que avala la operatoria importadora.⁸

AC: De alguna manera, podríamos simplificar que el sector se mueve entre dos tendencias de política, pensando más recientemente en el período de la postconvertibilidad. Una más aperturista, relegando al sector industrial en general y al sector bienes de capital en particular y otro, que si bien de alguna manera fomenta el mercado interno, y protege a la industria nacional, no tiende a generar un cambio de paradigma en el sector. Me refiero a que, aún en los gobiernos Kirchneristas, no hubo un

⁸ Como se adelantó en el apartado anterior, el Decreto 273/2025 elimina o flexibiliza la restricción a la importación de bienes de capital usados en Argentina al eliminar el Certificado de Importación de Bienes Usados (CIBU). A partir de su oficialización, los importadores deben completar una declaración jurada en el Sistema Informático Malvina (SIM) y confirmar que los bienes no son residuos peligrosos ni tienen fines de valorización energética.

aumento considerable en la complejidad tecnológica del sector que realmente logre un *catching up* frente a otras tecnologías de afuera. ¿Vos creés que fue así? ¿Cómo salir de esa lógica?

LM: Lo que pasa es que esos procesos no son meramente declarativos. No alcanza con decir que sos industrialista para que eso ocurra. El sector tiene que estar acompañado por una política de financiamiento o poner a disposición del sector un combo de herramientas financieras. No van a aparecer por sí solas. Por ejemplo, que se haya abandonado el concepto de compra pública, el direccionar la compra pública a bienes de capital nacionales es una de las de las faltantes en esta política. Con respecto al salto tecnológico, yo creo que es relativo. Hay sectores de bienes de capital que están muy afilados con lo que es hoy la frontera [tecnológica], en algunos sectores no estamos tan lejos.

AC: ¿Creés que es producto de políticas orientadas o más bien un resultado de una adaptación propia de ese tipo de empresas?

LM: Si pensas en el ámbito nuclear, es producto de políticas públicas a lo largo de muchísimos años. Si vas a sectores como la maquinaria agrícola, no. Es un ecosistema que pudo desarrollarse por iniciativa casi propia y por las ventajas competitivas que tiene Argentina en esa área. Entonces, ahí tienes dos ejemplos de desarrollo con buen nivel tecnológico, creados de dos maneras distintas, ¿no?

AC: Pero en líneas generales, ¿creés que, más allá de estos ejemplos, existe esa competitividad en la media del sector como para competir a nivel internacional?

LM: No, en competitividad todavía falta. No sé si es por una cuestión tecnológica, porque a ver, por ejemplo, en gas y en petróleo, Argentina está muy desarrollada y tiene una cadena de valor muy importante. En el pasado, todas las plantas de gas hechas para Bolivia y Perú fueron diseñadas, fabricadas y montadas por argentinos. Ahí no hay un problema tecnológico, hay un problema de costos. Entonces, nosotros, ¿cómo vemos el problema de costos? ¿Qué necesita la industria de bienes de capital? Necesita acceder a materia prima e insumos a precios internacionales. Hoy en Argentina eso es una dificultad. Necesita herramientas financieras y necesita de los vectores, de las políticas públicas para promover el uso local de los bienes de capital. Hay un estudio hecho por Martín Schorr sobre todas las posiciones arancelarias de bienes al capital que se importan en Argentina comparado con las que se fabrican y a su vez los que se exportan y demostraba que el poder de sustitución es inmenso. O sea, que importamos lo mismo que fabricamos.⁹

AC: ¿Por qué no aprovechamos ese potencial? ¿Es una cuestión de subestimación del sector y su potencialidad o de una miopía de los funcionarios de turno?

LM: Hay empresas que han decidido estratégicamente desarrollar proveedores locales. Pero la mayoría de las empresas van a comprar el bien de capital más económico, más barato. Si no hay una política pública atrás que trate de direccionar hacia sectores estratégicos, eso no se va a conseguir.

AC: En ese sentido, hace poco una empresa de alimentos importó 5 contenedores de China para montar una fábrica en Santa Fe. Por un lado, me imagino que los industriales pueden ver una oportunidad

⁹ Castells, M. y Schorr, M. (2013). ¿Sustitución de importaciones en la posconvertibilidad? Una mirada desde la industria automotriz y la de bienes de capital, en Schorr, Martín (coordinador): *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial?*, Estudios de economía política, Miño y Dávila.

Otros estudios indican que existe masa crítica con potencialidad para sustituir un 35% de las importaciones del sector, vease Cosentino, A., y Busquet, Y. V. (2024). *Un abordaje sobre la industria de bienes de capital. Rol estratégico y limitaciones existentes*. En *Estudios sobre el desarrollo económico provincial II. Premio Aldo Ferrer 2023* (pp. 9–33). Ediciones Bonaerenses.

de abaratar costos para lograr una mayor competitividad en su empresa. Pero por otro lado, eso en el largo plazo genera una pérdida de capacidades y empleo local, ¿cómo ves ese balance?¹⁰

LM: La conciencia más o menos nacional o industrial de un empresario pyme no puede ir más allá de la del propio Estado. Si el propio Estado no piensa en una integridad y en cuidar un entramado productivo, estamos en un problema. La empresa pyme está en el ring y tiene que subsistir, va a hacer todo lo posible para no cerrar. Si tiene que comprar parte de sus insumos afuera, lo va a hacer porque no le queda otra. Pero no podemos pretender que el empresario pyme pueda bancar este proceso de desindustrialización o de pérdida de competitividad.

AC: Los números preliminares que relevamos para este informe indican que hubo un fuerte aumento de las importaciones de bienes de capital en estos casi dos años de la gestión de Milei, que se suma a una baja aproximada del 23% en la producción del sector versus 2023 y de 6,5% respecto de 2024. Esto es a números de agosto. ¿Cómo está impactando esto en el sector y cuáles son las perspectivas a futuro que ven?

LM: En el sector metalúrgico, las importaciones aumentaron un 60%. Es muchísimo. Es un crecimiento. Creo que el 5% mensual. Es imposible de controlar para nosotros.

AC: ¿Se está traduciendo en pérdida de empleo?

LM: La actividad está bajando mucho más fuerte que el empleo, y eso tiene una explicación. Formar recursos humanos para una industria de bienes de capital cuesta mucho tiempo y dinero. Y los empresarios, a pesar de tener capacidades de uso de sus instalaciones por debajo de la media y a pesar de tener expectativas negativas, demoran despedir a su personal calificado lo más posible porque sabe que le va a costar muchísimo recuperarlo. Y porque somos, de alguna manera, eternamente optimistas y pensamos que en algún momento va a cambiar. Por eso, no ves una correlación entre la pérdida de empleo y la baja del nivel de actividad todavía, pero vemos que eso se va acelerando día a día, ¿no?

AC: Anteriormente hablaste sobre los instrumentos públicos para el desarrollo del sector. ¿Cuáles consideras más eficaces?

LM: No hay una sola herramienta. Tiene que ver con la macroeconomía, la competitividad del dólar, el costo argentino, está todo en juego, pero lo principal es una visión política proindustria. Si nosotros logramos imponer este concepto irán apareciendo herramientas financieras, herramientas de compra nacional dirigido, herramientas educativas para que todo más o menos se ordene en pos de ese objetivo. Pero hoy, lo que no parece haber es un concepto de que la industria es necesaria o útil.

AC: ¿Cuál crees que debe ser la estrategia del sector para competir (o no) con la industria china? ¿Creés que solo es una cuestión de la política industrial o hay algún tipo de responsabilidad que recae en el empresariado?

LM: La mejora en competitividad es un tema de todos los días. Pero si hay economías muy desarrolladas y con mucha escala que no lo pueden hacer, es muy difícil que nosotros podamos. Hay que buscar otra resolución para el tema chino. Está la idea de que nosotros queremos “cazar en un zoológico”. La realidad es que China se va a convertir en la fábrica del mundo. Y eso nos va a pasar a nosotros, a Brasil, le va a pasar a muchos otros, entonces hay que buscar una solución política y una administración inteligente del comercio. Lo que no puede pasar, por ejemplo, es que Argentina haya desmantelado todos

¹⁰ <https://www.cronista.com/economia-politica/el-terror-de-bessent-una-empresa-local-compro-a-china-una-fabrica-que-llego-en-5-contenedores/>

sus temas de reglamentos y normas técnicas que hay que cumplir para los productos que se importan. ¿Con eso solo, alcanza? No, no alcanza. Pero hoy se puede importar cualquier cosa de manera muy fácil.

AC: Respecto de las oportunidades del sector en lo que refiere a transición energética, ¿creés que hay un potencial?

LM: Creemos que la problemática de transición energética debería ser un vector de desarrollo. Porque eso es un proceso el cual vamos a tener que atravesar. Entonces, ¿cómo lo atravesamos? ¿cómo lo diseñamos? Porque esa es otra, ¿no es cierto? Argentina tiene reservas muy importantes de gas y petróleo, con lo cual se podría dar el lujo de diseñar la transición energética usándola como vector de desarrollo. Ahí hay una oportunidad inmensa, va a depender de lo que se decida políticamente.

AC: Hay determinados nichos, por ejemplo, aerogeneradores o paneles solares, en los cuales el sector de bienes de capital puede aprovechar.

LM: La provincia de San Juan tiene su propia planta o está terminando una planta para paneles solares. Hablas con ellos y les preguntas si pueden ser tan competitivos como son los paneles rurales chinos y te dicen que no, su estrategia es distinta. Piensan en usar los paneles solares para proyectos propios de generación de energía en la provincia, por lo tanto el costo del panel no es una gran preocupación. Eso es pensarlo de otra manera. Argentina tuvo dos fabricantes de generadores y se perdieron, habría que ver cómo recuperar esa posibilidad. No sé si se podrá. Quizá haya que intentarlo con el hidrógeno. O sea, son todas oportunidades que están ahí sobre la mesa. Hay que ver cómo se encara. ¿Cómo hay que hacerlo? No sé, pero seguro que el mercado solo no lo va a resolver en beneficio de un proceso de industrialización y de desarrollo. Eso está clarísimo.

AC: El Estado y el empresariado están presentes en esto, ¿qué peso tiene cada uno en la toma de decisiones?

LM: Si estamos hablando del empresario pyme, bueno, no va a tener la fuerza como para poder inclinar el peso de esa balanza, ¿cierto?. Por eso digo que es un problema político. Es parte del problema de entender que la industria sirve para dar empleo y que si no está la industria para hacerlo, no hay otro sector que lo pueda hacer del mismo modo, entonces hay que entenderlo desde ahí. Si no se entiende de ahí, va a ser muy difícil de crear las políticas para que ocurra.

AC: Fuiste a la comisión del Senado a hablar del RIGI [Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones], ¿cuánto le asignas a ello esta baja en la actividad? o crees mas bien que afectará al sector a largo plazo?

LM: La preocupación que me genera el RIGI es que Argentina está cediendo el dominio de las divisas generadas. Lo veo como el problema más grave, independientemente de la participación que pueda tener la industria local.

AC: Ahora te consulto como empresario pyme. ¿Cómo estás viendo el rumbo de la economía y cuál es tu perspectiva de futuro?

LM: Nosotros estamos en un rubro (el energético) que debería ser muy dinámico. Todo el sector esperaba más dinamismo que el que está teniendo. Creo que el atraso cambiario, o dicho de otro modo, la suba de costos en dólares que ha sufrido la Argentina es importante. Nuestra empresa ha tenido un perfil exportador en otros años que se está perdiendo y es una pena. El escenario es de incertidumbre y de pesimismo.

AC: ¿Tienen diálogo con funcionarios?

LM: Sí.

AC: ¿Y qué respuesta encuentran?

LM: Mira, yo creo que esta política está dominada por un discurso que se basa en proteger al consumidor como un ente abstracto. En las discusiones, los funcionarios dicen "bueno, esto es mejor para el consumidor". Creo que falta entender que el consumidor es un trabajador de algún eslabón industrial, es un comerciante, un empleado de una empresa pública. Lo que más nos está preocupando es la pérdida de mercado, porque si hay mercado todo lo demás se soluciona. Por eso es que somos un poco críticos sobre lo que se espera sobre la reforma tributaria y laboral, y en esto muchos colegas se equivocan. Las reformas son necesarias pero por sí solas no vamos a salir de esta situación.

AC: Muchos industriales, no todos, apoyaban este tipo de políticas al inicio de la gestión de Milei en líneas generales. ¿Por qué crees que sucede? ¿Pesa más la ideología por sobre el interés propio?

LM: Hay un discurso muy fuerte donde todo el mundo te dice: "no queremos volver atrás", sin comprender o entender qué quiere decir "volver para atrás". Desde el punto de vista industrial, los gobiernos pasados no fueron tampoco exitosos a pesar de haberse declarado manifiestamente proindustrial. Si bien hubo momentos de gran desarrollo y crecimiento indudables, nos parece que se podría haber hecho las cosas de otra manera. Dicho esto, lo que entendemos es que este horizonte que está planteado para nosotros es muy negativo. Respecto de hasta donde juega la ideología en los colegas, no lo sé, pero está operando en contra del concepto de que la solución es la industrialización.

AC: Última pregunta. Tenés enfrente a Luis Caputo, Ministro de Economía: ¿Qué sugerencia le darías?

LM: Le preguntaría sobre cómo es posible que no estén evaluando la necesidad del entramado industrial para la salida o el desarrollo de la Argentina. No comprendo cómo no es esa la principal preocupación que tienen, después de resolver el tema macro y demás. Quisiera saber cómo es que se piensa darle trabajo digno a 50 millones de argentinos, cómo se le piensa dar un nivel educativo o cómo se piensa generar un desarrollo social como el que supo tener o pretende Argentina. Queremos vivir en un país en vías de desarrollo con determinados principios éticos y valores. ¿Qué sistema económico puede garantizar que podamos vivir así? Esa es la gran duda que tengo. Yo tengo mi respuesta, pero me gustaría que el ministro comentara cómo él piensa garantizarlo.

4. Noticias del último trimestre industrial

4.1 Industria Argentina en transición: ajustes, cierres y estrategias

Cada fase de desindustrialización impacta de forma distinta en la estructura productiva industrial. Si bien la constante es la pérdida de peso relativo de la esfera fabril en la economía nacional, los cambios internos en la industria pueden ser de los más variados. Sin embargo, el fenómeno que no distingue sector, región o fracción del capital es el cierre de empresas.

El camino no es del todo desconocido en la Argentina. La evidencia histórica muestra sintonía entre quiebras de empresas locales y retiro de las internacionales en momentos de recesión económica. La baja rentabilidad del mercado interno afecta las decisiones empresariales sobre la inversión y por lo tanto, la producción y el empleo: la industria no crece porque no se invierte y no se invierte porque no crece. Un bucle que deja al sector cada vez más delgado.

El proceso refleja dos movimientos y distintas estrategias: empresas globales reducen su presencia mientras grupos argentinos o regionales aprovechan para expandirse. En los últimos meses, esta tendencia finalmente se aceleró, dando lugar a un fuerte movimiento de compraventa y reestructuración en el mercado argentino y latinoamericano. Los cambios más pronunciados se observan en la rama textil que, entre quiebras, cierres y retiros, opera apenas al 40% de su capacidad. En esa dirección también se ven afectados los productos de la industria metalúrgica, donde firmas de talla como Acindar, Ferrum, Mirgor (afectando a IATEC, Famar y Brightstar), Essen, Acerbrag y Vassalli enfrentan dificultades que se cristalizan en ajustes en planta. En unísono resuenan casos de empresas, principalmente focalizadas en el abastecimiento del mercado interno, que cerraron plantas y se encuentran en jaque (por ej: Electrolux, Mabe, Eskabe y Lumilagro). Cabe destacar el caso del abrupto retiro de Whirlpool SA. La filial brasileña de Whirlpool Corp (gigante norteamericano), argumentó eficiencia operativa y asignación responsable de recursos, pero paradójicamente, la empresa aún no decidió qué hará con la planta de Pilar que construyó e inauguró hace tres años para producir y exportar. En retrospectiva, no es la primera vez que la firma abandona la producción local: en 2003 también cerró su fábrica de heladeras en San Luis para pasar a importar.

El fenómeno también hace eco en el entramado automotriz argentino. En este contexto, la planta de Santa Isabel de la empresa Renault, que celebró 70 años en marzo, inicia una nueva etapa: por un lado, se termina el acuerdo de producción con Nissan, a causa de la salida de la empresa japonesa en pos de su nueva estrategia a nivel global.¹¹ De todas formas, la fábrica creadora de piezas clásicas argentinas como el Jeep IKA, Renault 12, Torino, Clio y el papa-movil de 1987 continuará produciendo gracias a un nuevo plan de inversiones. Una prometedora apuesta de la firma francesa asegura la continuidad de la planta cordobesa con la fabricación de una nueva pick-up desde agosto de 2026, apuntando a producir entre

¹¹ La Nación. (12 de octubre de 2025). “Nissan y Renault dejaron de fabricar sus pickups en la Argentina”. Link <https://www.lanacion.com.ar/autos/nissan-y-renault-dejaron-de-fabricar-sus-pickups-en-la-argentina-nid12102025/>

60.000 y 80.000 unidades. En concreto, la firma busca especializarse en vehículos utilitarios con un modelo destinado a la exportación regional. Claro, la futura pick-up dependerá de componentes brasileños.

En paralelo, cabe destacar el retiro de SKF, la histórica fabricante sueca de rodamientos con casi 90 años de presencia en el país. Tras arribar en 1935 y consolidarse como proveedor clave para los sectores automotor y agrícola, la compañía anunció el cierre definitivo de sus operaciones industriales (alegando falta de competitividad por un convenio laboral que rige desde 1975) y su transformación en una estructura meramente comercial.¹² En otro movimiento, la transferencia de Mercedes-Benz al Grupo ST se da en el marco de una nueva asociación empresarial que viene, según sostienen, con un plan de fuerte inversión para la planta de Virrey del Pino.

El clima empresarial es complejo. En un nuevo Día de la Industria, la UIA presentó un decálogo para avanzar hacia un “Nuevo contrato productivo” bajo el lema “Competir, invertir, integrar”.¹³ El documento subrayó la necesidad de mayor institucionalidad y la estabilidad macroeconómica, así también sus logros y desafíos recientes en esa materia. No obstante, señaló trabas persistentes como la alta presión fiscal, la infraestructura deficiente y el financiamiento costoso. La caída del mercado interno y la mayor apertura importadora de bienes de consumo final diluyen las promesas de competitividad.

El mapa industrial latinoamericano también se está reconfigurando y lo hace bajo la tensión simultánea de reinventarse y contener los impactos de un ciclo global incierto. Entre otros casos, Yazaki cerró su planta en Uruguay para trasladar la producción a Argentina y Paraguay, la autopartista Iochpe-Maxion (Brasil) avanzó con la compra de Polimetal (Argentina).¹⁴ En Costa Rica, el retiro de Intel y los recortes de Pfizer se explican por la relocalización de procesos en busca de mayor escala y menores costos. Por otro lado, en medio de la inestabilidad política, la compra de Jabonería Wilson (Ecuador) por Alicorp (Perú) refuerza a un actor regional del consumo masivo. Por último, Brasil, pese a la presión arancelaria impuesta por Estados Unidos, muestra un panorama más dinámico: registró en septiembre un récord exportador y continúa atrayendo inversiones como por ejemplo la fábrica de autos eléctricos anunciada en Bahía.¹⁵

4.2 Presupuesto 2026 en Argentina

En el mensaje que acompaña el proyecto de ley del Presupuesto 2026, remitido al Honorable Congreso de la Nación, el ministro de Economía Luis Caputo presentó su mirada sobre los distintos sectores productivos de la Argentina y el marco de incentivos que impulsará el gobierno. Allí enfatizó la trascendencia de las inversiones en el impulso del crecimiento económico basándose en literatura económica neoclásica tales como Solow (1956 y 1957), Swan (1956) y Mankiw, Romer y Weil (1992)

¹² CBA 24 Noticias (28 de octubre de 2025). “Después de 90 años, SKF cerró su planta en Argentina y fabricará desde el exterior”. Link: https://www.cba24n.com.ar/cordoba-motor/despues-de-90-anos--skf-cerro-su-planta-en-argentina-y-fabricara-desde-el-exterior_a6900d610eab05bd0f4e1e373

¹³ Infobae. (2 de septiembre de 2025). “Día de la industria: el documento con los 10 principios productivos clave que presentará la UIA”. Link: <https://www.infobae.com/economia/2025/09/02/en-el-dia-de-la-industria-la-uia-difundira-diez-principios-clave-para-avanzar-en-un-nuevo-contrato-productivo-los-detalles/>

¹⁴ LexLatina. 19 de noviembre de 2025. “Iochpe-Maxion y Polimetal firman alianza para expandirse en Mercosur”. Link: <https://lexlatin.com/noticias/iochpe-maxion-polimetal-alianza-mercosur>

¹⁵ Agencia Brasil. 10 de octubre de 2025. “Nueva fábrica de autos eléctricos muestra confianza en Brasil”. Link: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/economia/noticia/2025-10/lula-nueva-fabrica-de-autos-electricos-muestra-confianza-en-brasil>

mientras que en consonancia, hizo foco en el rol de la desregulación y el equilibrio fiscal como pilares del presupuesto

El mensaje resume que la inversión y las exportaciones deben convertirse en los motores de la demanda agregada.¹⁶ Se subraya el rol central del RIGI que hasta julio de 2025 acumuló 14 solicitudes y cinco proyectos aprobados —entre ellos el Parque Solar El Quemado, Vaca Muerta Oleoducto Sur un proyecto de licuefacción de gas, proyecto Rincón para la producción y comercialización de litio, y el Proyecto Siderúrgico Argentino en San Nicolás— que en conjunto implican inversiones por más de USD 12.500 millones. El documento también identificó a los sectores con mayor potencial de expansión exportadora (agroindustria, minería, energía y economía del conocimiento), cuyos volúmenes mostraron en el primer trimestre de 2025 un máximo histórico, 2,7% por encima del récord de 2008.

En contraposición, según se desprende del propio presupuesto, el régimen de promoción industrial representará un menor compromiso de recursos por parte del Estado nacional. Tras alcanzar los \$370.812 millones en 2025, los recursos asignados caen en 2026 a \$217.787 millones, recuperando apenas el nivel de 2024. Acorde las proyecciones del presupuesto, la exención de IVA proveniente del régimen de promoción disminuirá un 31,4% en términos nominales y un 50% medido contra el producto bruto interno. De esta forma, el sector industrial perderá un apoyo fiscal clave. De la misma forma, dentro del análisis de gastos por finalidad y función, los gastos destinados a Industria representan el tercer rubro con menor variación nominal prevista entre 2025 y 2026, con aumento del 6,2%, solo por encima de Vivienda y Urbanismo y Dirección Superior Ejecutiva. De hecho, la partida industrial es calificada como función de baja magnitud presupuestaria, con una asignación inferior al 0.5% del gasto total.

¹⁶ Ministerio de Economía (septiembre 2025). Presupuesto general de la administración nacional. Ejercicio 2026. Mensaje.